

Informe sobre la situación de los Estudios Eclesiásticos en Venezuela

Para encuadrar bien este estudio y considerarlo con mentalidad a nivel latinoamericano es preciso tener en cuenta que actualmente solo funcionan en toda Venezuela dos Seminarios Mayores con cursos de teología y filosofía, uno en Caracas y otro en San Cristóbal en el estado Táchira. Hay también un Seminario de vocaciones tardías en estado Miranda pero que envía diariamente sus alumnos al Seminario Interdiocesano de Caracas. En Barquisimeto, capital del estado Lara, funciona además un filosofado.

Por lo que se refiere a los religiosos, algunos mandan sus aspirantes al referido Seminario Interdiocesano. Los jesuitas tienen un Juniorado en Los Teques y de allí pasan a sus casas de formación en el extranjero para realizar los estudios filosófico-teológicos. Los Padres Salesianos, que tienen esparcidos por toda la geografía nacional una bien organizada red de colegios para las clases menos pudientes, disponen de un filosofado a pocos kilómetros de la capital con un total de cuarenta y cinco alumnos y son los únicos en Venezuela que, entre los religiosos, poseen casas de formación para estudios eclesiológicos. Terminados los cursos filosóficos mandan sus aspirantes a alguna de las numerosas casas de formación o Universidades que regentan en Norteamérica o en Europa para terminar sus estudios.

La primera impresión que se recibe al ponerse en contacto con el medio estudiantil eclesiológico, es que no está aún perfectamente estructurado. Actualmente se realizan experiencias en todas direcciones para adaptarse lo mejor posible a las nuevas exigencias del apostolado moderno sin encontrar un punto de apoyo seguro en torno al cual hacer girar la vasta empresa de la formación intelectual del sacerdote. Los intentos resultan provisionales ante la necesidad de una renovación a un nivel más amplio. Hasta el momento la necesidad de actualización de los estudios, particularmente en los Seminarios, es patente.

El Seminario Interdiocesano de Caracas cuenta con treinta y seis filósofos y cincuenta teólogos, de los que habría que descontar un reducido número de aspirantes religiosos. Los filósofos estudian en la Universidad Católica "Andrés Bello", que dirigen los jesuitas en Caracas y cuya facultad de filosofía nació, según fuentes fidedignas, gracias, sobre todo, a las presiones de los más directamente interesados

en la formación de los seminaristas. Las influencias de la Universidad en los aspirantes al sacerdocio no es plenamente satisfactoria, no sólo desde un punto de vista ambiental, sino, sobre todo, por la distribución de las materias. En opinión de algunos, los alumnos no llegan a ver qué utilidad pueden tener en la carrera sacerdotal una serie de asignaturas que allí se tratan sin apenas ninguna relación con los estudios teológicos. Los alumnos son conscientes de una separación entre su preocupación por prepararse al sacerdocio y sus estudios filosóficos. En una palabra, la articulación que se desea entre filosofía y teología (*Optatam totius* n. 14) no se consigue actualmente.

En un plano distinto está el filosofado de los Salesianos, tal vez demasiado integrado en el conjunto de su formación. El aislamiento a que somos aficionados los religiosos durante los años de formación es un factor digno de tenerse en cuenta cuando se trata de enjuiciar la estructura e influencia de la formación intelectual. Los cuatro años de filosofía, o mejor, humanidades, hay que saberlos interpretar rectamente. Los dos primeros son 4.º y 5.º de "Liceo", en el que salpican algunas nociones de filosofía para que los alumnos vayan tomando gusto por las clásicas abstracciones de nuestra filosofía tradicional. Los dos últimos, en cambio, están ya plenamente dedicados a la más pura filosofía. Como se ve, en la distribución general de los cursos permanecen inmovibles las ideas tradicionales de sus mayores. No obstante esto, en los superiores está vivo el deseo de modificar lo antes posible los estudios filosóficos, pero, como es común en las Ordenes y Congregaciones religiosas, han de pasar varios años para que se nivelen las mentalidades y se pueda actuar con cierta seguridad de no recibir excesivas críticas. En los alumnos, los síntomas más importantes de una cierta inquietud se expresan: a) en la dificultad de asimilar y aceptar ciertos temas filosóficos; b) en el deseo de una mayor investigación y estudio personal; c) en una fuerte reacción frente al latín y el griego. La unidad entre filosofía y teología se mantiene en el aire como un deseo del Concilio que resultó agradable enunciar a los Padres conciliares pero que no tiene más efectividad que el deseo de realizarla; habría sido demasiado brusco, piensan algunos, abogar por una integración entre filosofía y teología, porque hubiéramos quedado igual.

El signo común de la incipiente renovación de los estudios eclesiásticos en Venezuela es el método de trabajo. Trabajo personal, trabajo en equipos, estudios especiales durante el año, cursos particulares sobre distintos temas, empleo de numerosos libros sin ceñirse a textos determinados, etc., todo ello es contribución de un profesorado joven que se ha formado en su totalidad en las Universidades europeas.

No existen en Venezuela normas jurídicas emanadas de la Jerarquía que regulen de algún modo la adaptación de los estudios de acuerdo con las normas del Concilio. La adaptación, sin embargo, en el Seminario Interdiocesano de Caracas y proporcionalmente en el provincial de San Cristóbal, se ha ido reali-

zando promovida sobre todo por iniciativa de los profesores y también, en gran parte, gracias a las sugerencias de los mismos seminaristas que "participan activamente"..., "por medio de sus equipos delegados", con el personal directivo "en todos los aspectos de la vida interna del Seminario" (Seminario Mayor Interdiocesano de Caracas. Prospecto 1967-68, p. 5).

Los teólogos cursan sus estudios en el recinto del Seminario, que por el momento no está reconocido como facultad, a pesar de la labor que se está realizando para conseguirlo. El horario, método de trabajo, planes de estudio, cursos especiales, etc., es semejante al de las Universidades de la nación. Estudios por la mañana y clases por la tarde de 4 a 8; el desarrollo de las materias será basado en las explicaciones de los profesores, que no se ciñen a un texto concreto, hasta el punto de que los alumnos no disponen de un texto "oficial". Toda la labor del alumno se centra en los trabajos sobre distintos puntos que han de presentar periódicamente en relación con los temas desarrollados por el profesor en clase. La materia presentada en los exámenes parciales no debe ya presentarse en los finales.

Durante todo el año deben asistir a los cursos especiales (este año sobre Sociología, Periodismo y Oratoria), dirigidos por especialistas en los distintos temas y sobre ellos deberán presentar al final un estudio que manifieste de algún modo el resultado del trabajo en equipos. Sus aficiones más comunes quedan enmarcadas en los temas propios de los estudios filosófico-teológicos.

Tuve ocasión de cambiar impresiones con los mismos seminaristas, en especial los de 2.º, 3.º y 4.º de teología. Los autores que más les suenan son: Alfred, Wikenhauser, Josef Schmid, Oscar Cullman, Dupant y Feuillet en Sagrada Escritura. En Teología Dogmática: Schmaus, Paul Fainel, Karl Adam y Karl Rahner. En Teología Moral: Häring, Royo Marín, Arregui-Zalba y Audes para el matrimonio (*Le Mystere Chretien: Le Mariage*). En Historia Eclesiástica utilizan sobre todo la *Nueva Historia de la Iglesia* dirigida por los profesores L. G. Rogier (Nimega), R. Aubert (Lovaina) y D. Knowles (Cambridge). En Teología pastoral emplean estudios particulares realizados por diversos autores recientemente en Venezuela; últimamente los trabajos sobre vocaciones de Federico Aunesin, Egidio Vigario y Alberto Gruson.

Las posibilidades de trabajos son más bien pobres pero relativamente bien organizadas. Disponen ampliamente y con facilidad de una mediana biblioteca que intentan actualizar poco a poco y de una serie de revistas; entre las cuales están: AAS, Catequética, Concilium, Cristo al Mundo, Croissance de Jeunes Nations, Ecclesia, Estudios Bíblicos, Etudes, Incunable, Informations Catholiques Internationales, Liturgia, Lumen, Maison-Dieu, Nouvelle Revue Theologique, Paroisse et Liturgie, Pentecostés, Pensamiento, Revista Española de Teología, Revue Biblique, Sal Terrae, Science et Avenir, Science et Vie, Selecciones de Teología, Semi-

narios, Seminarium, Sic, Supplément de la Vie Spirituelle, Vie Spirituelle, Vocations Sacerdotales et Religieuses, etc.

Tal vez el mayor problema sea la pastoral. Hasta el presente ningún año se ha realizado el curso que pide la Santa Sede se tenga al finalizar los cuatro años de teología. No disponen por el momento de ningún especialista en estos temas. Ésta laguna se trata de subsanar con la participación voluntaria de la mayoría de los aspirantes en las distintas obras apostólicas, aunque la falta de una adecuada y experimentada dirección haga infructuosas muchas experiencias que se llevan a cabo con gran acierto. No dudo en afirmar que este déficit en la formación pastoral es uno de los factores que está influyendo indirectamente en la escasez de vocaciones en Venezuela. La labor del día de mañana se presenta a todo aspirante al sacerdocio con una claridad e influencia determinantes en la actual formación. El incipiente sacerdote se está viendo a cada instante ejerciendo su apostolado en un ambiente, con unos métodos y una mentalidad que, hoy por hoy, no son, en el mejor de los casos, un incentivo.

Para sintetizar diremos que los estudios teológicos en los Seminarios se intentan renovar con vistas a:

- Una mayor actualización de las distintas materias, a nivel del profesorado, dentro del plan general de la enseñanza tradicional.
- Una selección del profesorado con la intención de conseguir la Facultad.
- Una estructuración general, que se ve por el momento irrealizable y sobrepasa las posibilidades de un determinado territorio, aunque se espera con interés.

P. CARLOS GONZÁLEZ, O. S. A